

el teatro universitario como expresión ideológica

UBEN GERARDO ARANCIBIA •

TODA la problemática teatral universitaria presentada en Nancy, giró alrededor del hombre contemporáneo. Pero, los 26 conjuntos estudiantiles parecieron haberse puesto de acuerdo para demostrar que todos los problemas sociales, económicos y religiosos que aquejan a la humanidad tienen una sola solución: el marxismo.

Dicho contenido ideológico apareció de diversas maneras, según la técnica o táctica de expresión de dos grupos distintos, pero convergentes en su finalidad: los orientales y los occidentales.

Los universitarios de las naciones occidentales, democráticas o "totalitarias", con amplia capacidad de acción, volcaron su

crítica acerada sobre todos los vicios del decadente mundo occidental. Las piezas por ellos presentadas fueron un reflejo de todos los vicios, peligros y defectos de sus naciones respectivas. Acentuaron la nota los universitarios de aquellas naciones que se consideran perseguidos u oprimidos por gobiernos totalitarios.

Los de España y Portugal se quejaron de la opresión estatal en que viven. Alemania criticó la persecución racial. Contra la mala educación y sus consecuencias se pronunciaron Colombia y los africanos. Estados Unidos hizo resaltar la falta de sentido comunitario. Contra los ritos ancestrales y defectos de educación de la raza negra, se pronunciaron los de

Liberia y Nigeria. Suiza escenificó el problema social de los italianos inmigrantes. Contra la guerra y sus terribles consecuencias, se pronunciaron Colombia, Canadá e Inglaterra.

Como remate y síntesis de este occidente decrepito, los de Inglaterra presentaron en un monumental "happening" el desorden del mundo actual simbolizado por dos bandos en lucha, integrados por hombres ciegos y dirigidos por dos jefes: Tío Sam y Mao, quienes tratando de alcanzar la paz, encarnada en una espectacular e inalcanzable rubia en "bikini" se resuelve en un acto homosexual fallido entre ellos dos.

Los grupos orientales, en cambio, como siguiendo una consigna preestablecida, mostraron la otra cara de la medalla en su concepción del mundo y en la visión de sus propios problemas. Cuando se les objetó la falta de problemática propia en la presentación de sus piezas, ellos respondieron que viven en una sociedad sin problemas, porque ya los han solucionado a todos. Y lo probaron por dos vías:

La 1ª vía: Mostrando el descrédito en que ha caído la civilización occidental capitalista, burguesa y cristiana. Todos sus valores: la religión, la familia, el matrimonio, la virginidad, la educación familiar están en crisis, porque se dan en el mundo capitalista, que no ha sabido dar solución a sus problemas.

La crítica suave pero mordaz del ridículo, fue el arma empleada con gran eficacia. Polonia (Warsawa) criticó la despreocupación de los padres por sus hijos. Checoslovaquia se mofó del casamiento burgués que todavía presupone y espera la ridícula virginidad, que no se halla ni en los conventos de monjas. Los de Polonia (Wroclaw) ridiculizaron a la

turba masificada (los occidentales). Checoslovaquia criticó la vida del pequeño burgués, reflejada en la existencia de los insectos y vista por un vagabundo, que prefiere seguir viviendo entre los hombres, pues todavía no son tan malos.

La 2ª vía: Todos los conjuntos orientales hicieron gala de su acendrada técnica teatral y rígida disciplina, conducidos por expertos profesionales que habían realizado una cuidadosa selección de los actores; contrariamente a lo ocurrido con la mayoría de los occidentales que eran grupos espontáneos, sin preparación ni selección especial. Ello motivó el que fueran acusados de "profesionalismo". Todos, además, pertenecen a conjuntos de fama internacional, seleccionados por el estado entre los mejores del país para intervenir en certámenes internacionales. Los soviéticos, miembros del Instituto de Teatro y Música de Leningrado, mostraron con calidad profesional, la gran delicadeza de sentimientos que posee el pueblo ruso para el amor, la guerra, la patria, etc., mediante cantos y danzas de excelente preparación; todo ello como realizaciones de las estructuras socialistas.

Las conclusiones obtenidas por cualquier espectador desaprensivo, que haya asistido al festival de Nancy, pueden sintetizarse de la siguiente manera:

La sociedad occidental en descomposición, conduce al militarismo, en forma de nazismo o fascismo; al poder de fuerza que cohibe todas las manifestaciones de la libertad humana; lleva a todos los complejos y represiones sexuales por sus prejuicios ancestrales; es ridícula por sus resabios cristianos que predicán la virginidad y otras prácticas inútiles e imposibles; con sus estructuras capitalistas burguesas,

se olvida de la vida del pobre y del necesitado, aunque sea pariente o amigo, a fin de vivir sólo para el placer y el dinero.

El mundo comunista, en cambio, gracias al marxismo, ha estructurado una nueva sociedad, la del futuro, donde se han solucionado todos los problemas sociales, económicos y psicológicos, donde los hombres pueden vivir en una felicidad natural, libres de complejos y de problemas humanos; así lo afirmaron los checos de Bratislava.

Preguntamos solamente: ¿Qué habría ocurrido si alguno de los conjuntos se hubiese animado a presentar una pieza en contra de los gobiernos comunistas, de las invasiones de Hungría y del Tibet; de los muros de contención para que no huyan los rusos a occidente, o del control de la prensa estatal y el dirigismo de la literatura y ciencia soviéticas, según las rígidas normas del partido comunista?

Una sola voz, en medio de aquella poderosa maquinaria, integrada por idiotas utilizables de occidente y de magistrales predicadores de la felicidad soviética de oriente, se animó a exclamar: "Nuestro teatro no es ideológico, porque hay peligro de prisión para el que lo haga". Fue una joven checa de Ostrava, forjada en la lucha y que pertenece a la nueva generación que ya empieza a sustraerse al paternalismo soviético. Uno de los doctrinarios del partido, hombre de edad, que fue para vigilar la ortodoxia de los participantes, la reprendió en público. Dijo que estaba escandalizado de que alguien se hubiese animado a formular preguntas sobre la ideología de los gobiernos constituidos, y que era gravemente peligroso efectuar afirmaciones como la

que había oído de labios de la joven checa.

Sin embargo, uno de los militantes, infiltrado en los conjuntos de occidente, se animó a quejarse de sus amigos comunistas de oriente, enrostrándoles a que no se animasen a sacar la cara en pro de la doctrina marxista, cuando ellos tenían que hacerlo en occidente, aun con riesgo de sus vidas y de su seguridad personal.

Un solo mensaje de espiritualidad se envió al mundo moderno, desde aquella atalaya del teatro de expresión de los universitarios del mundo, y fue como una pequeña luz en medio de las tinieblas del materialismo ateo. Los estudiantes de la India presentaron un monje que, siguiendo las enseñanzas de Buda, inspira a una joven deseos de bondad y de pureza; él con su firmeza viril y su austeridad de vida, detiene los deseos sensuales de la joven y la mueve, con su ejemplo, a andar por caminos que llevan a la felicidad y a la paz.

Esta lid ideológica entre universitarios de oriente y occidente tuvo por escenario la simpática ciudad de Nancy, en la Provenza, donde diariamente, a las diez de la noche, cesan todas las radios nacionales, como para dar paso a las emisoras soviéticas de Varsovia y de Praga, que efectúan, en un perfecto castellano, una cuidadosa interpretación marxista de todos los hechos políticos y sociales que se desarrollan en el mundo. Así se explica esta comunidad ideológica franco-soviética que permitió a los marxistas de oriente y occidente, participantes del V Festival Mundial de Teatro Universitario, expresar libremente sus ideas, en medio de la bonanza y de la cordial acogida de los universitarios de Nancy. ◆